

Los Terremotos

DE

ANDALUCÍA

POR

D. NICOLÁS DE PASO Y DELGADO



GRANADA  
1885

IMP. Y LIB. DE PAULINO V. SABATEL  
CALLE DE MESONES, 52

*Estimado* - 1 SETL 92

R. 27964

# LOS TERREMOTOS

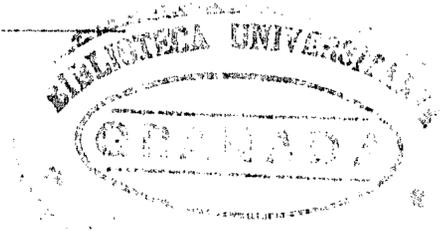
DE

# ANDALUCÍA

POR

D. NICOLÁS DE PASO Y DELGADO

C
19
36 38



GRANADA  
1885

IMP. Y LIB. DE PAULINO V. SABATEL,  
CALLE DE MESONES, 52,

*Al Sr. D. Ploy Sierra y Alvarado*

*su oficio*

*El autor*  


## Los Terremotos de Andalucía.

### I.

¿Es ya del mundo el fin?—¡Oh! bien decía  
El vate granadino, triste viéndo  
Que la guerra los orbes recorría,  
Siérpes lanzando con silbido horrendo.  
Dementes, ciegos de soberbia impía,  
Los hombres riñen con furor tremendo.  
No batallan infieles y cristianos:  
Luchan ¡gran Dios! hermanos contra hermanos.

Negro volcán la tierra desgarrada,  
Cruje la broncea voz de sus cañones,  
Rodando por la cóncava morada  
De los tígres, leopardos y leones,  
Con sus roncos rugidos concertada.  
Y, presa de terribles convulsiones  
La triste humanidad, espera inerte  
La universal y subitánea muerte.

### II.

¡Oh! no es la guerra, enfermedad del mundo,  
Ministro de las iras celestiales;  
Ni el mar, en sus borrascas tremebundo;  
Ni el fuego, con sus lenguas infernales.  
Del seno de la tierra en lo profundo  
Tormentas hay atroces, colosales:  
Ya en Sodoma y Gomorra, el fuego insano;  
Ya en Nápoles, Pompeya y Herculano.

Una indómita fuerza, comprimida  
Del Ártico al Antártico en el suelo,  
De la América-Sur á la guarida  
Del oso en la región del triste hielo,  
Es la muerte del mundo, allí escondida  
Del sol, augusto luminar del cielo,  
Que el valle de las Selvas cruel arrasa,  
Si Asfáltico á Pentápolis abrasa.

—  
¿Es el fuego central, ó el vitalismo  
Del globo; los opresos vendabales  
Del insondable y misterioso abismo;  
De las aguas internas los raudales;  
Del planeta vejez ó raquitismo  
Que trastorna las capas terrenales;  
Ó ese gas del Averno, sulfuroso;  
Ó ese lago fatal bituminoso.

—  
No lo sé... Combinando los sistemas  
Plutónico, lunar y neptuniano,  
El hombre, con análisis y esquemas,  
No siempre envueltos en error liviano,  
Descubrirá tal vez causas extrémas,  
Hoy escondidas al saber humano;  
Ó el electro-magnético, aun ignoto,  
Nerviosa pulsación del terremoto.

III.

Mas entre tanto, aterrador estruendo,  
Que se oye y no se vé su procedencia,  
Y el oscilar y el trepidar tremendo,  
Del mundo convulsión cuya violencia  
Le desquicia, su base conmoviendo,  
Dán pavor, como al hombre de la ciencia,  
Al indocto, al cobarde y al valiente,  
Y al filósofo, escéptico ó creyente.

—  
Así, en nuestra preciada Andalucía;  
En Málaga gentil, tan celebrada,  
Y en esta bella hurí del Mediodía,  
Perla del moro, la sin par Granada,  
En grata noche de glorioso día,  
Tembló la tierra, rota y dislocada  
Por la terrible fuerza de gigante  
De su enemigo, el temerario Atlante.

—  
Alhama, Santa Cruz, Játar, Arenas,  
Albuñuelas, Cacín, el Turro y Loja;  
Múrchas, Dúrcal, y Cónchar, las que apenas  
Ven el torrente que sus plantas moja:  
Vélez, Nerja y Torróx, que tienen llenas  
De miel las cañas de su tierra roja;  
Saléres de la breña suspendida,  
Jayena entre pinares escondida.

Y tantos otros pueblos desdichados—  
Periana, Güevéjar, Zafarraya,  
Cozvíjar y Las Ventas—arrancados  
Con ímpetu feróz, pierden la raya  
De su nivel, y ruedan despeñados  
Por los abruptos montes, atalaya  
Del Hacem y el Veleta, cuya nieve  
El terremoto bárbaro conmueve.

IV.

¡Ay de mí! ¡Cuántos tristes perecieron  
Entre negras ruinas oprimidos!  
El Párroco, el Maestro: los que fueron  
De Dios y de la Patria más queridos.  
Los padres, con los hijos sucumbieron;  
Los esposos, cadáveres unidos;  
Y los que muerte súbita no hallaban,  
La suerte de los muertos envidiaban.

¡Oid, oid los ayes apagados  
Que brotan de los muros polvorientos!  
Son de pobres heridos, mutilados,  
Que imploran caridad con sus lamentos.  
Ved esa jóven... ¡Ay! emparedados  
Sus miembros doloridos y sangrientos,  
¡Horror!; á sus hermanos espirantes  
Pide auxilio con gritos penetrantes.

¡Ah! ¡Qué prodigio! En la riscosa Alhama  
Una casa retiembla, cruje, oscila  
Y rueda al Tajo, donde triste llama,  
En ruinoso molino, arde tranquila;  
Y una niña, tendida en una cama,  
Se vé, de los escombros en la pila,  
Que cayó ilesa sobre el blando lecho,  
De aquel molino por el roto techo.

En Albuñuelas buscan afanosos  
Una recién nacida. De la casa  
No queda muro en pié... Miran, llorosos,  
La que fué alcoba y es informe masa  
De tierra y piedras. Llegan, temblorosos,  
A sacar la cunita. ¡Oh Dios! ¿Qué pasa?  
¡Muerta! Exclama la madre dolorida.  
¡No! ¡Virgen Santa! ¡Vedla! ¡Está dormida!

V.

En Málaga, terror y desconsuelo;  
De Granada el espíritu abatido:  
Faltó un arranque de ferviente celo  
Y cívica virtud: haber corrido  
Auxilios á prestar, con santo anhelo,  
A tanto y tanto miserable herido,  
Tántas pobres viudas desoladas,  
Tántas huérfanas ¡ay! abandonadas.

Más fuerte que la voz de cien cañones,  
Tronó al punto la prensa independiente;  
Su acento levantó los corazones:  
Con fuego patriótico, valiente  
Hizo volar por todas las naciones  
Del antiguo y el nuevo Continente  
Una eléctrica chispa de entusiasmo;  
Y España despertó de su marasmo.

---

De caridad una explosión inmensa  
Hubo en el mundo entero que, piadoso,  
Corrió del andalúz á la defensa.  
El Rey, el Grande, el Pueblo generoso  
Nos consagraron oblación extensa,  
Con amor fraternal; y tan honroso  
Movimiento, magnánima corona  
La Corte del Trabajo: Barcelona.

---

¡Dios se lo pague á todos! Conmovidos,  
Su actitud nobilísima ensalcémos,  
Bendiciéndoles siempre agradecidos.  
Y á nuestra hermosa MADRE venerémos,  
VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS: de afligidos.  
Consuelo celestial. ¡Ah! No olvidémos,  
Que aquella noche de dolor y espanto  
Cubrió á Granada con su egrégio manto.

***Precio: UNA PESETA.***

El producto de esta edición, está cedido por el autor para contribuir á la redencion del servicio de las armas de un alumno de esta Universidad.